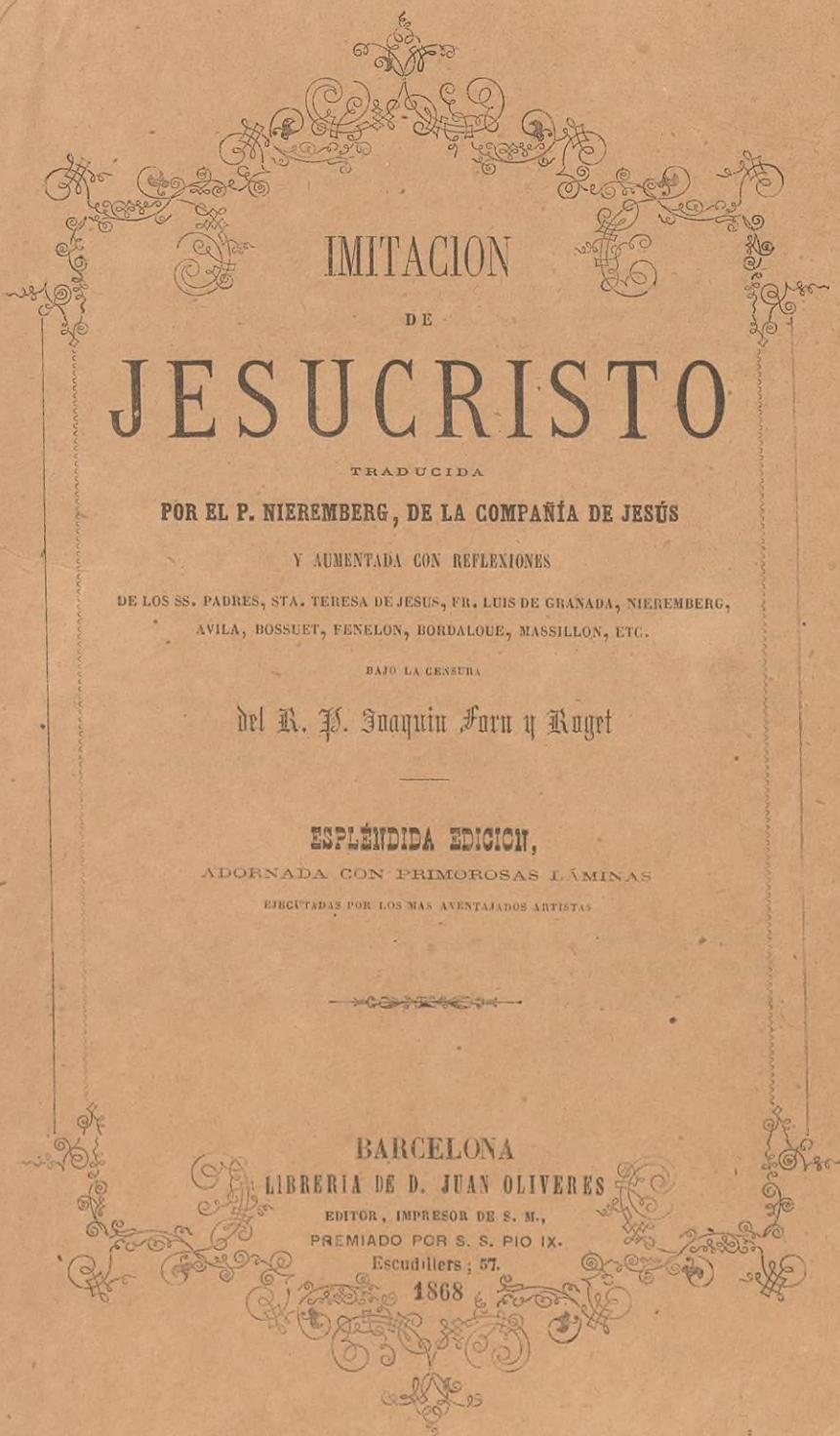


J 12/169



IMITACION
DE
JESUCRISTO

TRADUCIDA

POR EL P. NIEREMBERG, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Y AUMENTADA CON REFLEXIONES

DE LOS SS. PADRES, STA. TERESA DE JESUS, FR. LUIS DE GRANADA, NIEREMBERG,
AVILA, BOSSUET, FENELON, BORDALOUÉ, MASSILLON, ETC.

BAJO LA CENSURA

del R. P. Joaquín Faru y Ruget

ESPLÉNDIDA EDICIÓN,

ADORNADA CON PRIMOROSAS LÁMINAS

ELABORADAS POR LOS MAS AVANTAJADOS ARTISTAS

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES

EDITOR, IMPRESOR DE S. M.,

PREMIADO POR S. S. PIO IX.

Escudillers; 57.

1868

Entregas *Ey* *Ma* 50

L47
3459

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

THE LIFE OF
JESU CHRISTO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

11/20

REFLEXION

Es necesaria una autoridad que ponga de acuerdo nuestras eternas contradicciones, que resuelva nuestra incertidumbre, que condene nuestros errores y nuestras ignorancias; de otra suerte la presuncion, la ignorancia, el espíritu de contradiccion no respetaria nada de lo puramente humano. Jesucristo se sobrepuso á todos los juicios de los mortales, llegando á un grado que jamás hombre alguno pudo alcanzar y lo hizo no tan solo por su doctrina sino tambien por su vida ejemplar. La verdadera posesion de la verdad le hizo despreciar las opiniones. Nada concedió jamás á estas opiniones, nada al interés, nada á la gloria, tal fué la superioridad de su génio sobre todas las miserias humanas. No es posible hallar ni siquiera inventar un fin verosímil á sus deseos mas que el de hacer triunfar en todos los espíritus la verdad divina. Los que son esclavos de las opiniones humanas no pueden juzgarlas como es debido. Solo Jesús, que ha sabido hacerse y es por su naturaleza superior á todas las miras humanas, solo él puede reformar nuestras ideas con su suprema autoridad. Al colocarse sobre lo humano se ha hecho dueño de los pensamientos de todos los hombres. Él es el que debe confirmar lo justo, aclarar lo dudoso y desechar para siempre lo malo y corrompido.

BOSSUET.

PRÁCTICA

El cristiano que se encuentra luchando entre los tiros de la calumnia y la malicia de los hombres, puede ver con alegría estas pruebas á que se halla sugeto, pues ellas le obligan felizmente á acudir á Dios.





CAPÍTULO XXXVII

De la total renunciacion de si mismo para alcanzar la libertad del corazon.

HUO, déjate á tí y me hallarás á mí. No quieras hacer eleccion ni te apropiés cosa alguna, y siempre ganarás; porque negándote de verdad sin volverte á tí, te se dará mayor gracia.

Señor, ¿cuántas veces me negaré, y en qué cosas me dejaré?

Siempre y en cada hora, así en lo pequeño como en lo grande. Ninguna cosa exceptúo, pues en todo te quiero hallar desnudo; porque de otro modo ¿cómo podrás tú ser mio y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad propia interior y exteriormente? Cuanto mas presto hicieres esto, tanto mejor te irá, y cuanto mas pura y cumplidamente, tanto mas me agradarás, y mucho mas ganarás.

Algunos se renuncian , pero con alguna excepcion , porque no confian del todo en Dios, y por eso trabajan en mirar por sí. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo , pero despues combatidos por la tentacion , se vuelven á las cosas propias , y por eso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán á la verdadera libertad del corazon puro , ni á la gracia de mi suave familiaridad , si antes no se renuncian del todo , haciendo cada dia sacrificio de sí mismos , sin el cual no están ni estarán en la union con que se goza de mí.

Muchas veces te dije , y ahora te lo vuelvo á decir : Déjate á tí , renúnciate , y gozarás de una gran paz interior. Dalo todo por el todo , no busques nada , nada vuelvas á pedir , está pura y confiadamente en mí y me poseerás , estarás libre en el corazon y no te hollarán las tinieblas. Esfuérgate para esto , ruega á Dios por esto , y esto desea , que puedas despojarte de todo propio amor , y desnudo seguir al desnudo Jesús , morir á tí mismo , y vivir á mí eternamente. Entonces huirán todas las vanas ilusiones , las penosas inquietudes y los supérfluos cuidados. Tambien se ausentará entonces el demasiado temor , y morirá el amor desordenado.

REFLEXION

Nunca se consuele uno de poder poco, pues puede amar mucho á Dios. Muchas veces conviene que no haga nada para que pueda hacer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Cristo y no mereció menos que el dia que padeció rigurosos tormentos y los tres años que predicó. La ocupacion principal del alma nunca ha de cesar aunque no esté ocupado el cuerpo. El hacer lo que Dios quiere es la principal hacienda de una criatura, y mucho hace si mucho ama y si quiere hacer mucho, que cuando no pueda más, se le pasarán en cuenta sus deseos. No te ha menester tu Criador; no te inquietes por consiguiente por no poder hacer mas, porque sin ti hará el Señor lo que quiere: si no es para hacerle bien, de nadie tiene el Señor necesidad. Muchas veces te convendrá mas mortificarte alguna aficion que si predicaras en mil lugares y que si hicieras grandes penitencias. Y si te quita Dios la salud antes te añade materia de merecimientos. No busques servir á Dios, sino como Él quiere. ¿Qué aprovecha á un criado trabajar mucho si no es con gusto de su amo? Porque despues de grande quebranto, estará en desgracia de su señor. Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es que padezcas; si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciencia, que hacer por tu gusto grandes abstinencias y asperezas. No porfies en andar el camino que Dios te cierra, aconséjate con tu padre espiritual y rinde tu juicio; camina por la obediencia al cielo en hombros agenos y guárdate que no pienses que es inspiracion lo que es inclinacion ó vicio; no quieras ser tanto de otra manera que lo que Dios gusta, poco humilde eres si presumes ser mas que los justos que segun espresion del Espíritu-Santo caen siete veces cada dia, pero si te humillas con tus faltas, es grande fruto de ellas.

NIEREMBERG.

PRÁCTICA

Procuremos desatender á los movimientos de nuestro corazon y no obremos sino por el impulso de Dios, ya que obedeciendo á él seguiremos siempre el verdadero camino de la virtud.



CAPITULO XXXVIII

Del buen régimen en las cosas exteriores , y del recurso á Dios en los peligros.

DEBES mirar con diligencia, hijo, que en cualquier lugar y en toda accion ú ocupacion exterior, estés interiormente libre y seas señor de tí mismo, y que todas las cosas tengas debajo de tí, y no estés sujeto á ninguna de ellas, porque seas señor de tus acciones, no siervo, ni esclavo comprado, sino como libre y verdadero hebreo pases á gozar de la suerte y libertad de los hijos de Dios, los cuales ponen debajo de sí las cosas presentes, y contemplan las eternas; miran lo transitorio con el ojo izquierdo y con el derecho lo celestial; á los cuales no atraen las cosas temporales para estar asidos á ellas, antes ellos las atraen para servirse bien de ellas, segun están de Dios ordenadas, é instituidas por el Supremo Artífice, que no hizo nada sin orden en lo criado.

Si en cualquier cosa que te acaeciére estás firme, y no juzgas de ella segun la apariencia exterior, ni miras con ojo carnal lo que oyes ó vés, antes en cualquier cosa entras luego á lo interior, como Moysés en el Tabernáculo, á pedir consejo al Señor, oirás algunas veces la respuesta divina, y quedarás instruido de muchas cosas presentes y por venir. Siempre recurrió Moysés al Tabernáculo para determinar sus dudas y dificultades, y tomó el remedio de la oracion para librarse de los peligros y maldades de los hombres. Asi debes tú huir y entrarte en el secreto de tu corazon, implorando con eficacia el socorro divino. Por eso se lee, que Josué y los hijos de Israel fueron engañados por los gabaonitas, por que no consultaron primero con el Señor, sino que creyendo de presto las blandas palabras, fueron con falsa piedad engañados.

REFLEXION

Buscad y hallareis, dice Jesucristo. Buscad al Señor pues no siempre se presenta á vuestros ojos. ¡Cuántas dificultades, cuántos contratiempos, cuántas vacilaciones, hasta haberle encontrado! ¡Cuántas tinieblas estendidas por el camino! Para ver el sol basta abrir los ojos; no es necesario ir muy léjos para gozar de su benéfica luz, pero con todo, si nos encerramos en un profundo subterráneo, si cerramos hasta la última rendija, ya no hay medio de percibirla. Hé aquí lo que nos sucede envueltos como estamos en las impenetrables tinieblas en que nos arrojan nuestras pasiones. Encadenados por nuestros torpes apetitos que nos hunden en el fango de las pasiones terrenales, ¿es acaso posible emprender el vuelo para elevarnos hasta el sol de la justicia? Sacudamos esta inmundicia, arranquemos esta venda que cubre nuestra vista, elevemos nuestras manos y nuestros corazones y oremos. Conozco fervientes cristianos que con los brazos tendidos al cielo, parecen separados completamente de la tierra: diríase que son otras tantas águilas estendiendo sus alas para llegar á la region superior. Desembarazada de todo lazo terrenal el alma emprende su vuelo, elevándose siempre sin que nada sea bastante á detenerla, ni aun los dardos candentes con su impotente ira nos asesta el génio del mal. Ved sino á Job, ved á Pablo; por mas que haga el demonio todos sus esfuerzos se estrellan contra esta virtud sublime.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRACTICA

Las acciones exteriores no pueden disipar un alma que lo reduce todo á una unidad, es decir que solo busca los medios para agradar á Dios.





CAPITULO XXXIX

No sea el hombre importuno en los negocios.

Hijo, encomiéndame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien á su tiempo. Espera mi ordenacion, y experimentarás gran provecho.

Señor, muy de grado te encomiendo todas las cosas, porque poco puede aprovechar mi cuidado. Plugiuese á tí que no me apegase mucho á los sucesos futuros, sino que me ofreciese sin tardanza á tu voluntad.

Hijo, muchas veces piensa el hombre con vehemencia en lo que desea, mas cuando ya lo alcanza tiene otro parecer; porque las aficiones acerca de una misma cosa no duran mucho, sino que de una nos llevan á otra; por lo cual no es poco dejarse á sí mismo aun en lo poco.

El verdadero aprovechar es negarse á sí mismo, y el hombre que se ha negado á sí está muy libre y seguro. Mas el enemigo antiguo, adversario de todos los buenos, no cesa de tentar; antes bien de dia y de noche pone graves asechanzas para prender si pudiere á algun descuidado, con los lazos del engaño. Por eso, *Velad y orad*, dice el Señor, *porque no entreis en tentacion*.

REFLEXION

«Tus ojos esten siempre atentos á la rectitud y tus párpados miren primero los pasos que has de dar» dice el Sabio. Donde nos aconseja que no nos arrojemos á las cosas que se han de hacer; sino antes de toda obra preceda maduro consejo y deliberacion. Para lo cual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar á Dios nuestros negocios. La segunda pensarlos primero muy bien pensados con toda atencion y discrecion, mirando no solamente la sustancia de la obra sino tambien todas las circunstancias de ella, porque una sola palabra que falte basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra y muy bien circunstanciada, solo hacerse sin tiempo basta para poner mácula en ella. La tercera tomar consejo y tratar con otros lo que se ha de hacer, mas sean estos pocos y muy escogidos, porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos para ventilar la causa, para la determinacion ha de ser de pocos para no errar en la sentencia. La cuarta y muy necesaria es dar tiempo á la deliberacion y dejar madurar el consejo por algunos dias; porque asi como se conocen mejor las personas con el trato de muchos dias, asi es tambien de los consejos. Muchas veces una persona á las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro; asi lo hacen á veces los consejos y determinaciones, que lo que á los principios agradaba, despues de bien considerado viene á desagradar. La quinta cosa es guardarse de cuatro madastras, que tiene la virtud de la prudencia, que son: precipitacion, pasion, obstinacion en el propio parecer y vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la pasion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen consejo y la vanidad do quiera que interviene todo lo tizna.

FRAY LUJS DE GRANADA.

PRACTICA

En vez de inquietarnos por el porvenir y desesperarnos á la vista de nuestras miserias descansemos en Dios, confiemos en Él y no perdonemos medio alguno para serle gratos.





CAPITULO XL

No tiene el hombre nada bueno de sí, ni tiene de qué alabarse.

SEÑOR, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, ó el hijo del hombre para que lo visites? ¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia? Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparas? ¿O como justamente podré contender contigo si no hicieres lo que pido? Por cierto esto puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor, nada puedo, ninguna cosa tengo buena de mí; mas en todo desfallezco y voy siempre á la nada. Y si no soy ayudado de tí, é informado interiormente, todo me hago tibio y disipado.

Mas tú, Señor, eres siempre el mismo, y permaneces para siempre; siempre eres bueno, justo y santo; todas las cosas haces bien, justa y santamente, y las ordenas

con sabiduría. Mas yo, que soy mas inclinado á caer que á aprovechar, no persevero siempre en un estado, porque se mudan siete tiempos sobre mí. Pero luego me va mejor cuando te place y estienes tu mano para ayudarme, porque tú solo, sin auxilio humano, me puedes socorrer y fortalecer, de manera que no se altere mi semblante, sino que á tí se convierta, y en tí solo descansa mi corazon.

Por lo cual si yo supiese bien desechar toda consolacion humana, ora por alcanzar la devocion, ora por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hay hombre que me consuele; con razon podria yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolacion.

Muchas gracias sean dadas á tí, de quien viene todo, siempre que me sucede algun bien. Yo soy vanidad y nada delante de tí; hombre mudable y enfermo. ¿De qué pues, me puedo gloriarse, ó porqué deseo ser estimado? ¿Por ventura, de lo que es nada? Esto es vanísimo. Por cierto la vanagloria es una mala pestilencia y grandísima vanidad, porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia celestial; porque contentándose un hombre á sí mismo te descontenta á tí; y cuando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas.

La gloria verdadera y la alegría santa consiste en gloriarse en tí y no en sí mismo, gozarse en tu nombre y no en la propia virtud, y en no deleitarse en criatura alguna sino por tí. Sea alabado tu Nombre y no el mio; engrandecidas sean tus obras y no las mias; alabado sea tu santo Nombre, y no me sea á mí atribuida ninguna

alabanza de los hombres. Tú eres mi gloria, tú la alegría de mi corazón. En tí me gloriaré y regocijaré todos los días; mas de mi parte no hay de qué me glorie sino en mis flaquezas.

Busquen los hombres la honra de entre sí mismos, yo buscaré la gloria que procede de solo Dios; porque toda gloria humana, toda honra temporal, toda la grandeza mundana, comparada con tu eterna gloria, es vanidad y locura. ¡Oh Verdad mia y Misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, solo á tí sea dada alabanza, honra, virtud y gloria por infinitos siglos de los siglos.

REFLEXION

La humanidad entera es esclava de un sin número de vicios, pero ninguno está tan esparcido como el orgullo y ninguno como él ejerce su dominio de tan distintos modos. En unos llega la locura hasta el punto de envanecerse de cosas que mas bien debieran avergonzarle; otros seducidos por una apariencia de verdad, se enorgullecen de cosas que ellos creen gloriosas, sin pensar que, aun siendo ciertas, hay un peligro inminente en dejarse arrastrar por el orgullo que ellas escitan; aquel solo vé su nobleza y su elevada alcurnia; este hace alarde de su ilimitado poder, que le dá derecho de vida y muerte sobre sus semejantes; otros, y son en número infinito, proclaman á voz en grito sus grandes riquezas, alaban sus magníficos palacios y cuentan sus innumerables gastos y sus inagotables tesoros. Y sin embargo nada absolutamente de todo esto puede hacer legítima la soberbia. Pero hay otra especie de orgullo, que no es mas razonable, por mas que crean y digan algunos ilusos. Este es el que nace de la idea que conciben ciertos hombres de su sabiduría, y de la pretension y conciencia íntima que tienen, de que no han perdido jamás su inocencia y de haber sobrellevado por Cristo penalidades sin cuento. Bello es todo esto sin duda alguna, pero no es menos temible el orgullo que nos inspira. Segun esto, Pablo mas que nadie tendria derecho á él. Vióse favorecido por visiones celestes, por revelaciones frecuentes y por prodijios; y cuántos trabajos, cuántas privaciones sufrió por Jesucristo? Pero tantos triunfos no podian escusar su orgullo y por esto, como dice él mismo, se vió entregado al ángel de las tinieblas, del cual tuvo que sufrir toda suerte de humillaciones. Nada tiene pues el hombre que pueda escusarle cuando un orgullo insensato ha penetrado en su corazon.

ORÍGENES.

PRACTICA

Reflexionemos á menudo sobre nuestras miserias, recorramos con la mente la larga série de nuestros defectos y comparémoslos con las escasas cualidades que nos adornan: así nos convenceremos de cuan necio es el orgulloso de sí mismo.





CAPÍTULO XLI

Del desprecio de toda honra temporal.

Hijo, no te pese, si vieres honrar y ensalzar á otros, y que tú eres despreciado y abatido. Levanta tu corazón á mí en el cielo, y no te entristecerá el desprecio de los hombres en la tierra.

Señor, en gran ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca se me ha hecho injuria por criatura alguna; no tengo, pues, de qué quejarme justamente de tí. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra tí, con razón se arman contra mí todas las criaturas. Justamente, pues, se me debe la confusión y el desprecio, y á tí, Señor, la alabanza, honra y gloria. Y si no me dispusiere, de modo que huelgue mucho en ser de cual-

quier criatura despreciado, y desamparado, y del todo
tenido en nada, no podré estar en paz y constancia en
lo interior, ni ser iluminado en el espíritu, ni unido á tí
perfectamente.

REFLEXION

Despreciad el mundo y todo lo mundano, porque está lleno del deseo de los ojos, que es tan pernicioso como insaciable. No digais ni penseis jamás que cuanto teneis delante de vosotros es vuestro, pues ningun derecho existe en virtud del cual podais tomarlo y apropiároslo; lo guardais sin saber para quien; os escapa por mil medios diferentes, por la rapiña, por el fuego y por fin irremisiblemente por la muerte, que os obliga á abandonar todo lo terreno. Este bien, que creeis poseer, pasará, lo mismo que vuestra ilusion, á un poseedor desconocido, al cual no os unirá ningun lazo quizá, ó mas bien al cual nada os unirá, por mas que sea vuestro hijo; porque un muerto nada posee y este hijo por quien con tanta asiduidad habeis trabajado, no tan solo no os servirá de nada en la mansion del silencio y de la muerte, sino que ni aun siquiera os tributará un ligero recuerdo en el mundo, y creará haber cumplido todos sus deberes, cuando habrá fingido que os llora algunos dias y habrá vestido de luto un corto tiempo.

BOSSUET.

PRÁCTICA

Nada nos pertenece en este mundo, nada hay nuestro fuera de nuestros vicios, y ni aun nosotros mismos nos pertenecemos ni podemos torcer en un ápice la marcha de los siglos trazada por la mano suprema.





CAPÍTULO XLII

No se ha de poner la paz en los hombres.

Si pones, hijo, tu paz en alguno por tu parecer, y por conversar con él, estarás sin quietud y sin sosiego. Mas si vas á buscar la verdad, que siempre vive y permanece, no te entristecerás por el amigo que se retirare ó se muriere. En mí ha de estar el amor del amigo, y por mí se ha de amar á cualquiera que en esta vida te pareciere bueno y amable. Sin mí no vale nada ni durará la amistad, ni es verdadero ni puro el amor que yo no compongo. Tan muerto debes estar á las aficiones de los amigos, que, por lo que á tí toca, debes carecer de todo trato humano. Tanto se acerca el hombre á Dios, cuanto se desvia de todo consuelo terreno; y tanto mas alto sube á Dios, cuanto mas bajo descende en sí, y se tiene por mas vil.

El que se atribuye á sí mismo algo bueno , impide á la gracia de Dios venga á él ; porque la gracia del Espíritu Santo siempre busca el corazon humilde. Si te supieses anonadar perfectamente y limpiar de todo amor criado , yo entonces manaria en tí con abundantes gracias. Cuando miras á las criaturas , se aparta de tí la vista del Criador. Aprende á vencerte en todo por el Criador , y entonces podrás llegar al conocimiento divino. Cualquiera cosa , por pequeña que sea , si se ama y se mira desordenadamente , nos retarda gozar del sumo Bien , y nos daña.

REFLEXION

Dónde hallarémos pues una calma completa y segura; una paz sólida y estable? Un solo medio existe para lograrlo: este medio es huir las tumultuosas agitaciones del siglo y ponerse al abrigo de las tempestades, refugiándose en el puerto de salud; es levantar los ojos al cielo, apartándolos de las cosas terrenales; es acercarse á Dios, menospreciando todo cuanto los hombres tienen por grande y elevado. Cuando se es mas grande que el mundo, nada hay ya que desear, ni que echar de menos. Una vez el alma penetrada de estas sublimes meditaciones, ya nada vé en la tierra que esté sobre ella y cree poseer lo que con tanta ansiedad espera. Fuera de esto nada puede enriquecerle ni hacerle miserable. En tanto nos sentimos inclinados á apreciar lo que debemos ser un dia, en cuanto nos es dado deplorar lo que somos y hemos sido. Esta ventaja, sin embargo, no se obtiene con cábalas, ni se compra con oro, ni se logra con el trabajo corporal: no se adquiere velando con asiduidad, sino por el secreto de una gracia que adelanta el tiempo y facilita y abrevia los conocimientos. Es un don puramente gratuito de la bondad divina y no cuesta nada el obtenerlo. El Espíritu divino comunica al alma un suave calor como el dorado rayo del sol, ó como el fresco rocío esparce sobre los campos su benéfico influjo.

SAN CIPRIANO.

PRÁCTICA

Cuanto mejor procuremos conocer nuestras miserias, con tanta mayor resignacion las sufriremos, porque nos convenceremos de que ellas son títulos de gloria delante del Señor.





CAPITULO XLIII

Contra la ciencia vana del siglo.

No te muevan, hijo, los dichos agudos y limados de los hombres, porque no está el reino de Dios en palabras, sino en virtud. Atiende á mis palabras, que encienden los corazones é iluminan las ánimas, excitan á contrición y traen muchas consolaciones. Nunca leas para mostrarte mas letrado ó sabio. Estudia en mortificar los vicios, porque mas te aprovechará esto que el saber muchas cuestiones difíciles.

Quando hubieres acabado de leer y saber muchas cosas, te conviene volver á un mismo principio. Yo soy el que enseñó al hombre la ciencia, y doy á los pequeños mas claro entendimiento que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo luego será sábio, y aprovechará mucho en el espíritu. ¡ Ay de aquellos que quieren apren-

der de los hombres curiosidades, y cuidan muy poco del camino de servirme á mí! Tiempo vendrá, cuando aparecerá el Maestro de los maestros, Cristo, Señor de los ángeles, para oír las lecciones de todos; esto es, para examinar las conciencias de cada uno: *y entonces escudriñará á Jerusalem con candelas, y serán descubiertos los secretos de las tinieblas, y callarán los argumentos de las lenguas.*

Yo soy el que en un punto levanto al entendimiento humilde, para que entienda mas razones de la verdad eterna que si hubiese estudiado diez años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusion de opiniones, sin fausto de honra, y sin combate de argumentos. Yo soy el que enseña á despreciar lo terreno, y aborrecer lo presente, buscar y saber lo eterno, huir las honras, sufrir los escándalos, poner toda la esperanza en mí, fuera de mí no desear nada, y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

Y asi uno, amándome entrañablemente, aprendió cosas divinas, y hablaba maravillas. Mas aprovechó con dejar todas las cosas, que con estudiar sutilezas. Mas á unos hablo cosas comunes, á otros cosas especiales. A unos me muestro dulcemente por señales y figuras, á otros revelo misterios con mucha luz. Una sola cosa dicen los libros, mas no enseñan igualmente á todos; porque yo soy en lo interior doctor de la verdad, escudriñador del corazon, conocedor de los pensamientos, movedor de las obras, y reparto á cada uno segun juzgo ser digno.

REFLEXION

Yo no llamo ni puedo llamar ciencia á lo que puede hacernos caer y sumirnos en el error. Porque la ciencia se compone, no de lo que hemos aprendido simplemente, sino de aquello que sabemos de modo que no podamos separarnos jamás de ello ni siquiera vacilar al choque imprevisto de una contradiccion, lo cual echa por tierra nuestros huecos conocimientos humanos y nos lleva al santuario de la ciencia verdadera. Pero para llegar á él necesitamos una ayuda y no es esta por cierto la de nuestros libros sino la de un solo maestro, de Jesucristo. Solo él pudo arrancar el mundo á las tinieblas de la ignorancia, á la esclavitud del vicio y á las vanas é interminables disputas de la filosofía. Todos los esfuerzos de la orgullosa razon humana no habrian podido alcanzar jamás el triunfo de sacar al género humano de las tinieblas en que estaba sumergido, del hediondo fango en que se revolcaba, si el Dios grande y poderoso, en un momento de inefable clemencia, no hubiese venido entre los hombres, doblando y sujetando su divina inteligencia dentro de un cuerpo humano, dándonos no solamente preceptos sino tambien ejemplos para despertar nuestras almas, hacerlas concentrar en sí mismas, y llevarlas al buen sendero, sin el vano séquito de las disputas filosóficas.

SAN AGUSTIN.

PRACTICA

Recordemos siempre que sin gracia no hay ciencia y que, por otra parte, Dios no se comunica á los génios orgullosos de su saber, que creen hallarlo todo con el único auxilio de la razon.





CAPITULO XLIV

No se deben buscar las cosas exteriores.

HUO, te conviene ser ignorante en muchas cosas y estimarte como muerto sobre la tierra, y á quien todo el mundo esté crucificado. Te conviene tambien hacerte sordo á muchas cosas, y pensar mas en lo que conviene para tu paz. Mas útil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dejar á cada uno en su parecer, que entender en porfias. Si estás bien con Dios y miras su juicio, mas fácilmente te darás por vencido.

¡Oh Señor, á que hemos llegado! que lloramos los daños temporales, y por una pequeña ganancia trabajamos y corremos, y el daño espiritual se pasa en olvido, y apenas tarde vuelve á la memoria. Por lo que poco

ó nada vale se mira mucho ; mas lo que es muy necesario se pasa con descuido, porque todo hombre se deja llevar de lo exterior, y si presto no vuelve en sí, con gusto se está envuelto en ello.

REFLEXION

¡Ah! á menudo desearíamos saber si hemos vuelto de buena fé al seno de Dios, si vivimos bajo el amparo de su amor y de su gracia. Me consta muy bien que nadie sabe si es digno de ser amado ó aborrecido; pero si fuese posible saberlo en esta vida, se lograria á buen seguro, preguntándonos á nosotros mismos, si los escándalos de que somos testigos cada dia nos afligen y afectan dolorosamente, si los discursos de los impíos, las disoluciones de los mundanos entre los cuales vivimos, los males de la iglesia, las profanaciones de los templos y altares, la licencia pública y la depravacion de costumbres, llenan nuestro corazon de amargura; si vemos con ojos enjutos á nuestros hermanos separarse y ultrajar al Señor á quien pertenecen, si sentimos una especie de placer al vivir entre ellos, no amamos á Dios. El que ama á su Criador se interesa por el acrecentamiento de su gloria, y el amor que no siente los ultrages prodigados al objeto amado, no es mas que una indiferencia criminal que mas bien se parece al ódio que al amor.

MASSILLON.

PRÁCTICA

Ocupémonos con preferencia de nuestra alma. Nuestros negocios en el mundo podrán á lo mas aumentar nuestros bienes corporales, pero la salvacion del alma lleva consigo la felicidad eterna.





CAPITULO XLV

No se debe creer á todos, y como facilmente se resbala en las palabras.

SEÑOR, ayúdame en la tribulacion, porque es vana lo salud del hombre. ¡Cuántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la habia, y cuántas veces la hallé donde menos pensaba! Por eso es vana la esperanza en los hombres; mas la salud de los justos está en tí, mi Dios. Bendito seas, Señor mio, en todas las cosas que nos suceden. Flacos somos é inconstantes, presto somos engañados y nos mudamos.

¿Qué hombre hay que se pueda guardar tan cauta y discretamente en todo, que alguna vez no caiga en algun engaño ó perplejidad? Mas el que confía en tí, Señor, y te busca con corazon sencillo, no resbala tan de presto. Y si cayere en alguna tribulacion, de cualquier manera que estuviere en ella enlazado, presto será li-

brado por tí, ó consolado, porque no desamparas tú al que en tí espera hasta el fin. Raro es el fiel amigo que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tú, Señor, tú solo eres fidelísimo en todo, y fuera de tí no hay otro tal.

¡Oh cuán bien supo aquel alma santa que dijo: Mi ánima está fija y fundada en Cristo! Si yo estuviese así, no me acongojaría tan fácilmente el temor humano, ni me moverían las palabras injuriosas. ¿Quién puede prevenirlo todo? ¿Quién basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy previsto con tiempo daña muchas veces, ¿qué hará lo no prevenido, sino herir gravemente? ¿Pues por qué miserable de mí, no me previne mejor? ¿Por qué creí tan de ligero á los otros? Pero hombres somos, y hombres flacos y quebradizos, aunque de muchos seamos estimados y llamados ángeles. ¿A quién creeré, Señor, á quien sino á tí? Verdad eres, que no engañas ni puedes ser engañado. Mas todo hombre es mentiroso, enfermo, mudable y resbaladizo, especialmente en las palabras; de modo que apenas se debe creer luego lo que parece verdadero á primera vista.

¡Con cuánta prudencia nos avisaste, que nos guardásemos de los hombres, que son enemigos del hombre los propios de su casa, y que no debíamos dar crédito á los que dijeren: Está aquí ó allí lo que deseamos! El mismo daño me ha enseñado. Quiera Dios que sea para guardarme mas, y no para hacerme mas necio. Dícame uno: Mira que seas cauto; guarda en secreto esto que te digo. Y mientras yo callo, y creo que está secreto, el mismo que me lo encomendó no pudo callar;

sino que luego se descubrió á sí y á mí y se fué. Defiéndeme, Señor, de estos hombres habladores é indiscretos, para que no caiga en sus manos, ni yo cometa semejantes cosas. Pon en mi boca palabras verdaderas y fieles, y desvia lejos de mí la lengua cavilosa. De lo que no quiero sufrir me debo guardar mucho.

¡Oh cuán bueno y de cuanta paz es callar de otros, y no creer facilmente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues; descubrirse á pocos, buscarte siempre á tí, Señor, que miras al corazon, y no dejarse llevar por cualquier viento de palabras, sino desear que todas las cosas interiores y exteriores se cumplan segun el beneplácito de tu voluntad! ¡Cuán seguro es para conservar la gracia celestial, huir la humana apariencia, y no codiciar las cosas visibles que causan admiracion, sino seguir con toda diligencia las cosas que conducen á la enmienda de la vida y al fervor! ¡A cuántos ha dañado la virtud descubierta y alabada antes de tiempo! ¡Cuán provechosa fué siempre la gracia guardada con el callar en esta fragil vida, que toda es tentacion y pelea!

REFLEXION

La confianza en el Señor comunica una fuerza inquebrantable, es un puerto donde eternamente reina una calma perfecta; es un baluarte desde el cual podemos desafiar impunemente á nuestros enemigos; un arsenal que nos suministra armas para hacernos superiores á cualquiera eventualidad. Por ella triunfa la debilidad de la suprema fuerza; el sexo mas delicado, el niño mas tímido sobrepuja á los tiranos y á todos sus satélites. La confianza en Dios vence al mismo mundo, ¿ cómo pues no ha de vencer á los hombres? Ella cambia la naturaleza de las cosas, amansa las fieras mas temibles, apaga el fuego devorador de los hornos: tales son los prodigios que diariamente distinguen esta virtud heroica. Bien lo sabia David cuando contestó á sus cortesanos que le aconsejaban que apelase á la fuga y no se pusiese en peligro. *Tengo puesta en Dios mi confianza les dijo, cómo os atreveis á decirme: huid? Estoy seguro de hallarme bajo la proteccion de aquel á quien pertenece el mundo entero. El Señor poderoso de todo el universo se halla á mi lado, sirviéndome de guia: vosotros me incitais á que busque un refugio en una tierra en la cual la soledad me pondria al abrigo de todo ataque. Armado como estoy, me aconsejais que abandone la arena del combate: semejante consejo solo sirve para los cobardes despojados de su armadura.*

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRÁCTICA

Prefiramos la gracia y el amor de Dios á la amistad y á la consideracion de todos los hombres, porque no hay bien comparable al de ser el amigo y el mas fiel servidor de nuestro Dios.





CAPÍTULO XLVI

De la confianza que se debe tener en Dios cuando nos dice: injurias.

Hijo, está firme y espera en mí. ¿Qué cosa son las palabras sino palabras? Por el aire vuelan, pero no hieren la piedra. Si estás culpado, determina de enmendarte; si no hallas en tí culpa, ten por bien sufrir por Dios. Muy poco es que sufras siquiera palabras algunas veces, pues aun no puedes sufrir fuertes azotes. ¿Y por qué tan pequeñas cosas te pasan el corazón, sino porqué aun eres carnal, y miras á los hombres mas de lo que conviene? Porque temes ser despreciado, no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas las sombras de las excusas.

Considérate mejor, y conocerás que aun vive en tí el amor del mundo y el deseo vano de agradar á los hombres. Porque en huir de ser abatido y avergonzado por

tus defectos, se muestra muy claro que no eres verdadero humilde, ni estás del todo muerto al mundo, ni el mundo está á tí crucificado. Mas oye mis palabras, y no cuidarás de cuantas dijeren los hombres. Dí; si se dijese contra tí todo cuanto pudiese fingir la mas refinada malicia, ¿qué te dañaria si del todo lo dejases pasar, y no lo estimases en una paja? ¿Podríate por ventura arrancar un solo cabello?

Mas el que no está dentro de su corazon, ni me tiene á mí delante de sus ojos, presto se conmueve por una palabra de menosprecio. Pero el que confia en mí, y no desea su propio parecer, vivirá sin temer á los hombres; porque yo soy el juez, y conozco todos los secretos; yo sé como pasan las cosas; yo conozco al que hace la injuria y al que la sufre. De mí sale esta palabra, permitiéndolo yo acaece esto, porque se descubran los pensamientos de muchos corazones. Yo juzgaré al culpado y al inocente; mas quiero probar primero al uno y al otro con juicio secreto.

El testimonio de los hombres muchas veces engaña; mi juicio es verdadero; subsistirá, y siempre estará firme. Muchas veces está escondido, y de pocos es conocido enteramente; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque á los ojos de los necios no parezca recto. A mí, pues, se ha de recurrir en cualquier juicio, y no apoyarse en el propio saber; porque el justo no se turbará por cosas que Dios ordene sobre él. Y si algo fuere dicho contra él injustamente, no se inquietará por ello, ni se alegrará vanamente si otros le defendieren con razon, porque sabe que yo soy el que escudriño los corazones y las entrañas,

y que no juzgo segun el exterior y las apariencias humanas; antes muchas veces se halla en mis ojos culpable el que al juicio humano parece digno de alabanza.

Señor Dios, justo juez, fuerte y paciente, que conoces la flaqueza y maldad de los hombres, sé tú mi fortaleza, y toda mi confianza, porque no me basta mi conciencia. Tú sabes lo que yo no sé, y por eso me debo humillar en cualquier reprehension, y sufrirla con mansedumbre. Perdóname tambien, Señor, piadosamente por todas las veces que no lo hice así, y dame otra vez gracia de mayor sufrimiento; porque mejor me es tu copiosa misericordia para alcanzar el perdon, que mi justicia presunta para defender lo secreto de mi conciencia. Y aunque ella no me acuse, no por esto puedo justificarme, porque quitada tu misericordia, no será justificado en tu acatamiento ningun viviente.

REFLEXION

Nada hay tan sublime entre las obras de Dios como los sábios preceptos de su ley. Por este punto precisamente hacen guerra al Señor sus enemigos que atacan su ley violando los pensamientos y persiguiendo á los justos, ora públicamente, ora en secreto..... *¿Pero qué ha hecho el justo?* esclama el rey profeta. *¿Cuáles son las armas que podia oponer á la opresion y al dolo?* *El Señor habitando en su santo templo, sentado en su trono que está en el Cielo.* Esta sola palabra responde á todo. *¿Qué ha hecho el justo?* Ha puesto su confianza en Dios que de lo alto del cielo donde se halla el trono magnífico de su gloria, abraza con una mirada la inmensidad del mundo entero. No ha tendido su arco, no ha puesto en movimiento las falanges de sus satélites ni ha apostado en la sombra falaces emboscadas como lo hacen los tiranos: antes bien á todas las insidiosas maquinaciones de su enemigo ha opuesto únicamente la sola confianza en el Señor, que no necesita lugar, ni tiempo, ni armas, ni tesoros y á quien basta para obrar su omnipotente voluntad.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRACTICA

Es difícil sofocar la pena que nos causan las reprobaciones y los desprecios de los hombres, pero la verdadera humildad de un cristiano consiste en sacrificar á Dios el pesar que sentimos.





CAPÍTULO XLVII

Todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna.

HUJO, no te quebranten los trabajos que has tomado por mí, ni te abatan del todo las tribulaciones; mas mi promesa te esfuerze, y consuele en todo lo que sucediere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera y medida. No trabajarás aquí mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito, y verás cuan presto se pasan los males. Vendrá una hora en que cesará todo trabajo y confusion. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo.

Esfuézate, pues, como lo haces; trabaja fielmente en mi viña, que yo seré tu galardón. Escribe, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre varonilmente lo adverso; la vida eterna digna es de estas y de otras mayores peleas. Vendrá la paz en un día que el Señor sabe, el cual no se

compondrá de día y de noche como en esta vida temporal, sino de luz perpétua, claridad infinita, paz firme y descanso seguro. No dirás entonces *¿Quién me libraré del cuerpo de esta muerte?* Ni exclamarás: *¡Ay de mí! que se ha prolongado mi destierro;* porque la muerte será destruida, y la salud será sin defecto. Ninguna congoja habrá ya, sino bienaventurada alegría, compañía dulce y hermosa.

¡Oh si vieses las coronas eternas de los santos en el cielo, y de cuánta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados, y tenidos casi por indignos de vivir! Por cierto luego te humillarías hasta la tierra, y desearías mas estar sujeto á todos que mandar á uno, y no codiciarías los dias alegres de esta vida, sino antes te gozarías de ser atribulado por Dios, y tendrías por grandísima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

¡Oh si te gustasen estas cosas, y penetrasen profundamente en tu corazon, cómo ni aun sola una vez osarias quejarte! *¿No son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar ó perder el reino de Dios. Levanta, pues, tu rostro al cielo; mira que yo, y todos mis santos, que tuvieron grandes combates en este siglo, ahora se gozan y están consolados y seguros; ahora descansan en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el reino de mi Padre.*

REFLEXION

Si nos complaciésemos en la contemplacion de las delicias de la vida celeste, si estuviésemos intimamente penetrados de la seráfica esperanza, no nos conmovieran tan profundamente las miserias terrenales, las cuales nos serian tan indiferentes como los falsos placeres de este mundo. Del mismo modo que á los viajeros que se dirigen á una populosa ciudad, no es bastante para detenerles nada de lo que encuentran durante el curso de su largo viage; ni la amenidad de los verdes campos y de los bellos jardines, ni la frescura de los valles, ni la aspereza de las montañas, ni la soledad de los desiertos, sino que indiferentes á todos los espectáculos que se ofrecen á su vista solo sueñan en los goces que les aguardan al fin de su peregrinacion. Del mismo modo para el que dirige todos sus esfuerzos á alcanzar la bienaventuranza que forma el objeto de todas sus meditaciones, no son verdaderos trabajos las miserias que le rodean por todas partes, ni acoge con placer los medios que se le ofrecen para evitarlas y ciego para todo lo que no sea la gloria eterna, solo este dulce pensamiento embarga su imaginacion. Imitando á S. Pablo no se ocupa de lo que vé, sino de lo invisible porque lo visible es lo temporal y lo que se oculta tras el velo impenetrable del misterio es lo verdaderamente eterno y divino.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRACTICA

Duro es sufrir el encarnizado combate que nos libran las pasiones, pero la recompensa que nos aguarda si triunfamos, compensa con creces tantos sufrimientos.





CAPITULO XLVIII

Del día de la eternidad, y de las angustias de esta vida.

Quien bienaventurada morada de la ciudad soberana! ¡Oh día clarísimo de la eternidad, que no le obscurece la noche, sino que siempre lo ilumina la suma Verdad; día siempre alegre, siempre seguro y siempre sin mudanza! ¡Oh si ya amaneciese este día, y se acabasen todas estas cosas temporales! Resplandece por cierto para los santos con una perpétua claridad; mas no así á los que están en esta peregrinacion, sino de lejos, y como por espejo.

Los ciudadanos del cielo saben cuan alegre sea aquel día; los desterrados hijos de Eva gimen de ver cuan amargo y enojoso sea este de acá. Los dias de este tiempo son pocos y malos, llenos de dolores y angústias, donde se mancha el hombre con muchos pecados, se enreda en muchas pasiones, es oprimido de muchos temores,

agravado con muchos cuidados, distraído con muchas curiosidades, envuelto en muchas vanidades, confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos, acosado de tentaciones, enflaquecido con los deleites, atormentado de pobreza.

¡Oh cuando se acabarán todos estos trabajos! ¡Cuándo estaré libre de la miserable servidumbre de los vicios! ¡Cuándo me acordaré, Señor, de tí solo! ¡Cuándo me alegraré cumplidamente en tí! ¡Cuándo estaré sin todo impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre de ánima y cuerpo! ¡Cuándo tendré paz firme, paz sin perturbacion y segura, paz de dentro y de fuera, paz estable de todas partes! ¡Oh buen Jesús, cuando estaré para verte! ¡Cuándo contemplaré la gloria de tu reino! ¡Cuándo serás para mí todo en todas las cosas! ¡Cuándo estaré contigo en tu reino, el cual has preparado eternamente á tus escogidos! Dejado me has pobre y desterrado en tierra enemiga, donde hay continuas guerras y grandes infortunios.

Consuela mi destierro, mitiga mi dolor, porque á tí suspira todo mi deseo. Todo consuelo que ofrece el mundo me parece muy pesada carga. Deseo gozarte intimamente, mas no puedo conseguirlo. Deseo estar unido á las cosas celestiales, pero agrávanme las temporales y las pasiones no mortificadas. Con el espíritu me quiero levantar sobre todas las cosas, mas la carne me obliga á sujetarme á todas ellas contra mi voluntad. Así yo, hombre miserable, peleo conmigo y á mí mismo me soy enojoso, cuando el espíritu busca lo de arriba y la carne lo de abajo.

¡Oh Señor, cuanto padezco en lo interior cuando considero las cosas celestiales, y luego orando se me ofrece un tropel de cosas del mundo! Dios mio, no te alejes de mí, ni te desvies con ira de tu siervo; resplandezca un rayo de tu claridad, y disipa estas tinieblas, envia tus saetas, y contúrbense todas las asechanzas de los enemigos. Recoge todos mis sentidos en tí; hazme olvidar todas las cosas de la tierra. Otórgame que deseche y aparte de mí prontamente aun las sombras de los vicios. Socórreme, Verdad eterna, para que no me mueva vanidad alguna; ven, Suavidad celestial, y huya de tu presencia toda impureza. Perdóname tambien por tu santísima misericordia todas cuantas veces pienso en la oracion alguna cosa fuera de tí. Porque verdederamente confieso mi costumbre, que muchas veces estoy en la oracion fuera de lo que debo; porque muchas veces no estoy allí donde tengo mi cuerpo, sino que mas bien estoy allá donde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento allí estoy yo, allí está mi pensamiento á menudo adonde está lo que amo. Lo que naturalmente me deleita y por la costumbre me agrada, eso es lo que se me ofrece luego.

Por lo cual tú, que eres verdad, dijiste: *Donde está tu tesoro, allí está tu corazon*. Si amo el cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alégrome con las prosperidades del mundo, y entristézcome de sus adversidades. Si amo la carne, muchas veces pienso en las cosas carnales. Si amo al espíritu, huélgome en pensar cosas espirituales; porque de todas las cosas que amo, hablo y oigo hablar de buena gana, y las imágenes de estas cosas traigo conmigo á mi morada. Mas bien—

aventurado aquel hombre que por tu amor desecha todo lo criado; que hace fuerza á su natural, y crucifica los apetitos carnales con el fervor del espíritu, para que serenada su conciencia, te ofrezca una oracion pura, y sea digno de estar entre los coros angélicos, desechadas dentro y fuera de sí todas las cosas terrenas.

REFLEXION

Amemos la eternal belleza que no se marchita jamás y que rejuvenece á los que solo la aman á ella ; despreciemos este mundo decrepito que se desmorona ya por todas partes. ¿No vemos acaso cada día que personas de todos rangos y linages sorprendidas por la muerte, caen en el insaciable abismo de la eternidad? Ante nosotros se ha elevado un mundo completamente nuevo para los que nos han visto nacer. Por corta que sea nuestra vida nos vemos precisados á buscar nuevos amigos para reemplazar á los que hemos perdido. No nos rodea ya la misma familia que nos ha educado y nuevos parientes vienen á llenar el vacío que aquellos dejaron ; una corte entera desaparece como un soplo y otros vienen á deslumbrarnos y á ocupar el puesto en donde aquellos eran admirados. ¿Qué se ha hecho esta infinidad de actores que llenaban la escena del teatro del mundo hace treinta años? Y sin remontarnos á tan lejanos dias ¿cuántos no han desaparecido en el término de dos lustros? Bien pronto nosotros mismos les seguiremos. Es pues por ventura este mundo el fin del hombre? No ; no hacemos mas que pasar por él y bien pronto vamos á dejarlo : él es la miseria , la vanidad , la locura ; no es mas que un fantasma , una quimera , una sombra que pasa , como dice S. Pablo.

FENELON.

PRÁCTICA

De nada servirá que sintamos y deploremos los males de esta vida , si no procuramos hacer un buen uso de los males que nos ocasiona este mundo , recibiendo los con humildad de manos de Dios.





CAPITULO XLIX

Del deseo de la vida eterna, y cuantos bienes están prometidos á los que pelean.

HUJO, cuando sientes infundirse en tí algun deseo de la eterna bienaventuranza, y deseas salir de la cárcel del cuerpo para pader contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, dilata tu corazon, y recibe con todo amor esta santa inspiracion. Da muchas gracias á la soberana Bondad, que lo hace asi contigo, visitándote con clemencia, excitándote con amor, levantándote con poderosa mano, para que no caigas en lo terreno por tu propio peso. Porque esto no lo recibes por tu diligencia ó esfuerzo, sino por solo la dignacion de la gracia soberana, y del agrado divino, para que aproveches en virtudes y en mayor humildad, y te prepares para los combates venideros, y trabajes por allegarte á mí de todo corazon, y servirme con fervorosa voluntad.

Hijo, muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin humo. Asi tambien se encienden los deseos de algunos á las cosas celestiales; mas aun no están libres de la tentacion del amor carnal. Y por eso no hacen por la honra de Dios con toda pureza de intencion, aun lo que con muy gran deseo le piden. Tal suele ser muchas veces tu deseo, el cual mostraste con tanta importunidad; porque no es puro ni perfecto lo que va inficionado de propio interés.

Pide, no lo que es para tí deleitable y provechoso, sino lo que es para mí aceptable y honroso; que si rectamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion á tu deseo y á cualquiera cosa deseada, y seguir mi voluntad. Yo conozco tu deseo, y he oido tus largos gemidos. Ya querrias tú estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios; ya te deleita la morada eterna, y la patria celestial llena de gozo; mas aun no ha llegado esa hora, aun es otro tiempo; conviene á saber, tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de prueba. Deseas ser lleno del sumo Bien; mas no lo puedes alcanzar ahora. *Yo soy. Espérame*, dice el Señor, *hasta que venga el reino de Dios.*

Has de ser probado aun en la tierra, y egercitado en muchas cosas. Algunas veces serás algun tanto consolado, mas no te será dada cumplida hartura. Por eso esfuerzate mucho y sé robusto, asi en hacer como en padecer cosas contrarias á la naturaleza. Conviene que te vistas del hombre nuevo y que seas mudado en otro hombre. Conviénete hacer muchas veces lo que no quieres, y dejar lo que quieres. Lo que agrada á los otros irá delante; lo que á tí te contenta no pasará mas allá; lo

que dicen otros será oído; lo que dices tú será reputado por nada; pedirán los otros y recibirán; pedirás tú y no alcanzarás.

Otros serán muy grandes en la boca de los hombres, mas de tí no se hará cuenta. A otros se encargará este ó aquel negocio, tú serás tenido por inútil. Por esto se entristecerá algunas veces la naturaleza; pero será cosa grande si lo sufrieres callando. En estas y otras cosas semejantes suele ser probado el siervo fiel del Señor; para ver como sabe negarse y mortificarse en todo. Apenas se hallará cosa en que mas te convenga morir á tí mismo, como en ver y sufrir lo contrario á tu voluntad, principalmente cuando te parece sin razon, y de poco provecho lo que te mandan hacer. Y porque tú, siendo mandado, no osas resistir á la voluntad de tu superior, por eso te parece cosa dura andar á la voluntad agena, y dejar tu propio parecer.

Mas considera hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano y el muy grande galardón, y no te serán graves, sino mas bien de una gran consolacion que esfuerce tu paciencia; porque tambien por esta poca voluntad propia que ahora dejas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el cielo; pues allí hallarás todo lo que quisieres y cuanto pudieres desear. Allí tendrás en tu poder todo el bien sin miedo de perderlo. Allí tu voluntad, unida con la mia para siempre, no codiciará cosa alguna estraña ó particular. Allí ninguno te resistirá, ninguno se quejará de tí, ninguno te impedirá ni contradecirá; mas todas las cosas deseadas tendrás presentes juntamente, y saciarán todo tu afecto, y lo colmarán cumplidamente.

Allí te daré yo gloria por la injúria que sufriste, manto de alabanza por la tristeza, por el mas bajo lugar el trono del reino eterno. Allí aparecerá el fruto de la obediencia, alegraráse el trabajo de la penitencia, y la humilde sujecion será gloriosamente coronada.

Ahora, pues, inclínate humildemente bajo las manos de todos, y no cuides de mirar quien lo dijo ó quien lo mandó. Mas ten grandísimo cuidado, ora sea prelado, ó menor, ó igual el que algo te pidiere ó insinuare, que todo lo tengas por bueno, y cuides de cumplirlo con voluntad sincera. Busque cada uno lo que quisiere; gloríese este en esto y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tú ni en esto ni en aquello, sino gózate en el desprecio de tí mismo y en mi voluntad y honra. Una cosa debes desear, que tanto en vida como en muerte sea Dios siempre glorificado en tí.

REFLEXION

En cambio de algunas ligeras tribulaciones de un dia, nos aguarda una eternidad de gloria y felicidades, nos dice el Apostol. Quejaos pues aun y decid: esto no acabará nunca, yo no puedo resistir tan pesada carga. El apostol hablando de los sufrimientos que él padece, las llama tribulaciones de momento. Habeis sido como él azotado y arrojado al fondo del mar? no. Qué habeis pues sufrido en compensacion de la gloria que os ha sido prometida? El sufrimiento pasará muy pronto, la eterna felicidad jamás. A qué viene este cálculo continuo de los dias y los años que os restan de vida? El tiempo pasa y los pesares con él: las penas no vienen, se van. No sucede asi con la gloria y las recompensas celestiales, ellas no tienen límite, no se suceden y no experimentan vicisitudes; siempre se hallan en el mismo grado de energía y juventud y subsistirán íntegras por toda la eternidad. En este mundo cada dia lleva consigo un pesar: el de mañana ya no será el de hoy: la desgracia viene gota á gota y se vá con la misma lentitud. En el cielo torrentes de delicia, rios de gloria y de paz, rios tan abundantes que corren eternamente y no se agotan jamás. La gloria que allí se tiene no es un vano aparato sino la esencia misma de la gloria; el goce no se recibe por simples emanaciones sino que se saca de sus mismas fuentes.

SAN BERNARDO.

PRÁCTICA

Pidamos con frecuencia á Dios que nos dé su gracia para soportar los males de esta vida y merecer las recompensas que tiene reservadas á los justos.





CAPITULO L

Como se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado.

SEÑOR Dios, Padre Santo, ahora y para siempre seas bendito, que así como tú quieres ha sido hecho, y lo que haces es bueno. Alégrense tu siervo en tí, no en sí, ni en otro alguno; porque tú solo eres la alegría verdadera: tú mi esperanza y mi corona; tú mi gozo y mi honra. ¿Qué tiene tu siervo, sino lo que recibí de tí aun sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho conmigo. Pobre soy, y en trabajos desde mi mocedad; y mi ánimo se entristece algunas veces hasta llorar, y otras se turba en sí misma por las pasiones que se levantan.

Deseo el gozo de la paz; pido la paz de tus hijos, que son apacentados por tí en la luz de la consolación. Si me das paz, si derramas en mí tu santo gozo, estará el áni-

ma de tu siervo llena de alegría, y devota para alabarte. Mas si te apartares, como muchísimas veces lo haces, no podrá correr el camino de tus mandamientos; antes bien hincará las rodillas para herir su pecho; porque no le va como los dias pasados, cuando resplandecia tu luz sobre su cabeza, y bajo la sombra de tus alas, era defendida de las tentaciones que venian.

Padre justo y siempre digno de ser alabado, llegado há la hora en que tu siervo sea probado. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por tí en esta hora. Padre digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tú sabias desde la eternidad que habia de venir, en la cual tu siervo esté por poco tiempo abatido en lo exterior, mas viva siempre interiormente delante de tí. Sea despreciado y humillado un poco, y desechado delante de los hombres, sea quebrantado con pasiones y enfermedades, porque resucite contigo á la aurora de la nueva luz, y sea clarificado en las cosas celestiales. Padre santo, asi lo ordenaste tú, y asi lo quisiste, y lo que tú mandaste se ha hecho.

Esta es la merced que haces á tu amigo, que padezca y sea atribulado en este mundo por tu amor, cuantas veces permites que se haga y por cualquier hombre que se hiciere. Sin tu consejo y providencia y sin causa no se hace cosa en la tierra. Señor, bueno es para mí que me hayas humillado, para que aprenda tus justificaciones y destierre de mi corazon toda vanidad y presuncion. Provechoso es para mí que la confusion haya cubierto mi rostro, porque asi te busque para consolarme y no á los hombres. Tambien aprendí en esto á temblar de tu ines-

crutable juicio; afliges al justo con el malo, mas no sin equidad y justicia.

Gracias te doy, que no dejaste sin castigo mis males, sino que me afligiste con amargos azotes, hiriéndome con dolores y enviándome angustias interiores y exteriores. No hay quien me consuele debajo del cielo sino tú, Señor Dios mio, médico celestial de las ánimas, que hieres y sanas, pones en graves tormentos y libras de ellos. Sea tu correccion sobre mí, y tu mismo castigo me enseñará.

Padre mio muy amado, vesme aquí en tus manos, yo me inclino á la vara de tu correccion. Hieres mis espaldas y mi cuello, para que enderece mi torcido querer á tu voluntad. Hazme piadoso y humilde discípulo, como bien sueles hacerlo, para que ande siempre segun todo tu querer. Todas mis cosas y á mí te encomiendo, para que me corrijas; mejor es aqui ser corregido que en la vida futura. Tú sabes todas las cosas en comun y en particular, y no se se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se haga sabes lo venidero, y no tienes necesidad que alguno te enseñe ó avise de las cosas que se hacen en la tierra. Tú sabes lo que conviene para mi adelantamiento, y cuánto me aprovecha la tribulacion para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad segun tu deseo, y no deseches mi vida pecadora, á ninguno mejor ni mas claramente conocida que á tí solo.

Señor, concédeme que sepa lo que debo, que ame lo que se debe amar, que alabe lo que á tí es agradable, estime lo que te parece precioso, y aborrezca lo que es feo á tus ojos. No me dejes juzgar segun la vista de

los ojos exteriores, ni sentenciar segun el oido de los hombres ignorantes; sino que pueda discernir con verdadero juicio, entre lo visible y lo espiritual, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu divino beneplácito.

Muchas veces se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los mundanos se engañan tambien en amar solamente lo visible. ¿Qué mejoría tiene el hombre porque otro le repute mayor? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo cuando lo ensalza; y verdederamente mas le confunde cuando vanamente le alaba; porque cuanto es cada uno en los ojos de Dios, tanto es y no más, dice el humilde san Francisco.

REFLEXION

Difícil es sin duda el convencerse de que Dios carga con la cruz tanto mas pesada á aquel á quien distingue mas particularmente con su amor. ¿A qué viene decimos este placer en hacernos sufrir? ¿Acaso no podria hacernos buenos sin hacernos desgraciados? Sin duda alguna Dios podria hacerlo ya que nada le es imposible. Entre sus omnipotentes manos tiene los corazones de todos los hombres, dirigiéndolos como le place, cual el hábil fontanero dirige las aguas desde la cima de la montaña dándolas el curso que apetece. Pero Dios que ha podido salvarnos sin cargarnos con la cruz, no ha querido hacerlo, así como ha preferido dejar crecer á los hombres poco á poco con todos los inconvenientes y todas las debilidades de la infancia, á crearnos con toda la fuerza y energía de la pubertad. Él es el único dueño y nosotros no podemos hacer mas que callar y adorar su profunda sabiduría, aun sin comprenderla. Lo que vemos claramente es que no podemos llegar á la perfeccion sino en cuanto seamos humildes, desinteresados, desprendidos de nosotros mismos, para que podamos entregar entera nuestra alma á Dios.

FENELON.

PRACTICA

Asi como los metales preciosos deben ser purificados por el fuego antes de brillar como rayos de luz, asi el hombre antes de gozar de la eterna bienaventuranza, ha de sufrir y purificarse en el crisol de las miserias y dolores de este mundo.





CAPÍTULO LI

Debemos ocuparnos en cosas humildes, cuando faltan las fuerzas para las altas.

HUO, no puedes estar siempre en fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contemplacion, sino que es necesario á veces, por la corrupcion del pecado original, que descieras á cosas bajas, y llesves la carga de esta vida corruptible, aunque te pese y enoje. Mientras que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás y pesadumbre de corazon. Por eso conviene gemir muchas veces, estando en la carne, por el peso de la carne, porque no puedes ocuparte continuamente en los egercicios espirituales y en la divina contemplacion.

Entonces conviene que te ocupes en obras humildes y exteriores, consolándote con hacer buenos actos, y esperar mi venida, y la visitacion celestial con firme confianza.

Sufre con paciencia tu destierro y la sequedad del espíritu, hasta que de nuevo yo te visite y seas libre de toda congoja; porque yo te haré olvidar las penas, y que goces de gran serenidad interior. Yo extenderé delante de tí los prados de las Escrituras, para que ensanchando tu corazón empieces á correr el camino de mis mandamientos, y digas: No son comparables los trabajos de este tiempo, con la gloria futura que se manifestará en nosotros.

REFLEXION

Conviene particularmente que cada uno tenga muy bien entendida su natural condicion y sus inclinaciones, y allí tenga siempre mayor recaudo, donde sintiere mayor peligro. Y aunque hayamos de tener siempre guerra con nuestros apetitos; pero especialmente la conviene tener con los deseos de honra, de deleites y de bienes temporales; porque estas son las tres principales fuentes y raices de todos los males. Miremos tambien no seamos apatitosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros apetitos; lo cual es un vicio muy aparejado para grandes desasosiegos y caidas, muy familiar á grandes señores y á todas las personas criadas y habituadas en hacer su voluntad. Para lo cual muchas veces aprovechará ejercitarnos en cosas contrarias á muchos apetitos, y negar nuestra propia voluntad aun en las cosas lícitas; para que así estemos mas diestros y fáciles para negarla en las ilícitas. Porque no menos se requieren estos ensayos y ejercicios para ser diestros en las armas espirituales, que en las carnales; sinó tanto mas, quanto es mayor victoria vencer á sí y vencer demonios, que vencer todo lo demás. Debemos tambien ejercitarnos en oficios humildes y bajos, sin tener en cuenta con el decir de las gentes, pues tan poco es lo que el mundo puede dar ni quitar, al que tiene á Dios por un tesoro y heredad.

FRAY LUIS DE GRANADA.

PRACTICA

Roguemos á Dios con fervor ilumine nuestra inteligencia para conocer los movimientos que la soberbia inspira á nuestro corazon y no nos dejemos arrastrar por esta pasion funesta creyendo valer mucho mas de lo que podemos alcanzar.





CAPITULO LII

No se estime el hombre por digno de consuelo, sino de castigos.

SEÑOR, no soy digno de tu consolacion, ni de visita alguna espiritual, y por eso obras justamente conmigo cuando me dejas pobre y desconsolado; porque aunque yo pudiese derramar tantas lágrimas como el mar, no merecería aun tu consolacion. Por eso no soy digno sino de ser azotado y castigado; porque yo te ofendí gravemente y muchas veces, y pequé mucho y de muchas maneras. Asi que, bien mirado, no soy digno de bien alguno por pequeño que sea. Mas tú, Dios piadoso y misericordioso, que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad sobre los vasos de misericordia, aun sobre todo merecimiento tienes por bien de consolar á tu siervo de un mo-

do sobrehumano, porque tus consolaciones no són como las conversaciones humanas.

¡Oh Señor! ¿que hé hecho yo para que tú me dieses alguna consolacion celestial? Yo no me acuerdo haber hecho algun bien; sino que he sido siempre inclinado á vicios, y muy perezoso para enmendarme. Esto es verdad, y no puedo negarlo; si yo dijese otra cosa, estarias contra mí, y no habria quien me defendiese. ¿Qué he merecido por mis pecados, sino el infierno y el fuego eterno? Conozco en verdad que soy digno de todo escarnio y menosprecio, y que no me corresponde contarme entre tus devotos. Y aunque yo oiga esto con tristeza, sin embargo, reprehenderé mis pecados contra mí por la verdad, porque mas fácilmente merezca alcanzar tu misericordia.

¿Qué diré yo, pecador y lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: Pequé, Señor, pequé, ten misericordia de mí, perdóname. Déjame, pues, que llore un poquito mi dolor, antes que vaya á la tierra tenebrosa y cubierta de obscuridad de muerte. ¿Qué es lo que pides principalmente al culpable y miserable pecador, sinó que se convierta y se humille por sus pecados? De la verdadera contricion y humildad de corazon nace la esperanza del perdon, se reconcilia la conciencia turbada, repárese la gracia perdida, se defiende el hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios y el ánima contrita.

Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados es para tí sacrificio aceptable, que huele mas suavemente en tu presencia que el incienso. Este es tambien el unguento agradable que tú quisiste que se derramase sobre

tus sagrados piés, porque nunca desechaste el corazón contrito y humillado: Allí está el lugar del refugio para el que huye de la ira del enemigo; allí se enmienda y limpia lo que en otro lugar se desmejoró y manchó.

REFLEXION

Presentaos á juicio delante de Dios los que os quejais del exceso de vuestras penas: colocad en una balanza de un lado vuestros crímenes, de otro vuestras aflicciones; medid el rigor de los castigos que habeis sufrido, por la enormidad de vuestras faltas; ved si vuestras penas llegan al punto á que han alcanzado vuestros deseos insensatos; si la fuerza y duracion de vuestros dolores corresponden á la energía de vuestros apetitos desordenados; si el estado de privacion en que os hallais iguala á la licencia y á la libertad de vuestras costumbres; si la privacion que sufrís de ciertos seres queridos, repara el abuso que de ellos habeis hecho quizá, echad á Dios en cara atrevidamente no injusticia si vuestras penas son mayores que vuestras iniquidades; medid vuestros sufrimientos por vuestras inclinaciones, medidlos por vuestros crímenes. Y qué ¿no ha habido acaso un solo instante de vuestra vida mundanal que no os hayais hecho digno de una eterna desgracia? y os atreveis á murmurar de la bondad de Dios que consiente en cambiar estos sufrimientos eternos que tantas veces habeis merecido por dolores rápidos y pasajeros, para los cuales hasta los consuelos de la fé os ofrecen un seguro lenitivo?

MASSILLON.

PRÁCTICA

Procuremos convencernos de que somos indignos de la misericordia que el cielo une con nosotros y esforcémonos en merecer las benévolas miradas de nuestro Dios para alcanzar de él el perdon de nuestras culpas.





CAPÍTULO LIII

La gracia de Dios no se mezcla con los que gustan de las cosas terrenas.

HUO, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en tí su influencia. Busca lugar secreto para tí; huélgate de morar á solas contigo, no busques la conversacion de ninguno, antes ñien ora devotamente á Dios, para que te dé compuncion de corazon y pureza d conciencia. Estima todo el mundo en nada, prefiere el vacar á Dios á todas las cosas exteriores, porque no podrás vacar á mí y juntamente deleitarte en lo transitorio. Conviene desviarte de conocidos y de amigos, y tener el ánima privada de todo consuelo temporal. Asi lo encarga el Apostol S. Pedro; que los fieles cristianos se contengan en este mundo, como advenedizos y peregrinos.

¡Oh cuánta confianza tendrá en la hora de la muerte, el que se siente que no le detiene cosa alguna de este mundo! Mas el ánima flaca no entiende aun que cosa sea tener el corazón apartado de todas las cosas, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior; mas si quiere ser verdaderamente espiritual, conviene que renuncie á los parientes y á los estraños, y que de ninguno se guarde mas que de sí mismo. Si te vences á ti mismo perfectamente, todo lo demás sujetarás con facilidad. La perfecta victoria consiste en vencerse á sí mismo, porque el que se tiene sujeto de modo que la sensualidad obedezca á la razón, y la razón me obedezca á mi en todo, este es verdaderamente vencedor de sí mismo y señor del mundo.

Si deseas subir á esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur á la raíz, para que arranques y destruyas la desordenada inclinacion que ocultamente tienes á tí mismo y á todo bien propio y material. De este amor desordenado que se tiene el hombre á sí mismo, depende casi todo lo que de raíz se ha de vencer; vencido y sujeto este amor luego hay gran sosiego y paz. Mas porque pocos trabajan en morir perfectamente á sí mismos, y del todo no salen de su propio amor, por eso se quedan envueltos en sus afectos, y no se pueden elevar sobre sí mismos en espíritu. Pero el que desea andar conmigo libremente, es necesario que mortifique todas sus malas y desordenadas inclinaciones, y que no se apegue á criatura alguna con amor de concupiscencia.

REFLEXION

Cuando haya logrado unirme á vos con todas las potencias de mi alma, ya no habrá para ella ni dolores ni tribulaciones, y estando mi vida llena de vuestra escencia, solo en vos y para vos viviré, porque aquel que está sugeto á vuestra gracia se encuentra por esta razon mas libre, y si yo soy para mí mismo una carga es porque no me he entregado á vos completamente. Mis vanos placeres que debieran arrancarme lágrimas, combaten con mi tristeza saludable que debiera llenarme de gozo: y á qué lado se inclina la victoria? Lo ignoro. ¡Ah! Señor tened piedad de mí. Os descubro todas las llagas de mi lastimado corazon; vos sois mi único médico pues yo me hallo enfermo; vos sois misericordioso; yo no soy mas que pura miseria.

Qué es en efecto nuestra vida terrenal mas que una perpétua tentacion? Quién es el que desea las penas y las aflicciones? Y vos, Señor, nos ordenais no aun que las deseemos sino que las suframos pacientemente. No hay nadie en el mundo que desee los males que le sobrevienen, ni aun aquellos que lo sufren con placer; porque aun complaciéndose en probar las fuerzas que necesita para sobrellevarlos, preferirian no experimentar el dolor de tales sufrimientos. En la adversidad, deseamos con ansia la prosperidad; en la prosperidad tememos la adversidad. Entre estos dos estados tan diferentes, cómo hallar un punto medio en el cual la vida del hombre se encuentre al abrigo de toda tentacion?

SAN AGUSTIN.

PRÁCTICA

Recordemos que nuestra vida no es mas que un paso y que, como dice San Gerónimo, es fácil despreciar los bienes terrenales si se tiene siempre muy presente que la muerte debe privarnos absolutamente de todos.





CAPITULO LIV

De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia.

QUÉBSERVA hijo, atentamente los movimientos de la naturaleza y de la gracia, porque muy contraria y sutilmente se mueven, de modo que con dificultad son conocidos sino por varones espirituales é interiormente iluminados. Todos desean el bien, y en sus dichos y hechos buscan alguna bondad; por eso muchos se engañan con color del bien.

La naturaleza es astuta y atrae á sí á muchos, los enlaza y engaña, y siempre se pone á sí por fin principal, mas la gracia anda sin doblez, desvíase de todo color de mal, no pretende engañar, sino que hace todas las cosas puramente por Dios, en el cual descansa como en su fin.

La naturaleza no quiere morir de buena gana, ni

quiere ser apremiada ni vencida, ni de grado sujeta ni sometida, mas la gracia trabaja en la propia mortificacion, resiste á la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, huélgase de estar bajo de la disciplina, no codicia dominar á nadie sino vivir, servir y estar siempre bajo la mano de Dios, y por Dios está pronta á obedecer con toda humildad á cualquiera criatura humana.

La naturaleza trabaja por su interés, y atiende á la ganancia que le puede venir de otro; la gracia no considera lo que es útil y provechoso á sí, sino lo que aprovecha á muchos.

La naturaleza recibe de buena gana la honra y la reverencia; la gracia fielmente atribuye á solo Dios toda honra y gloria.

La naturaleza teme la confusion y el desprecio; mas la gracia alégrase en sufrir injurias por el nombre de Jesús.

La naturaleza ama el ocio y la quietud corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La naturaleza busca tener cosas curiosas y hermosas, y aborrece las viles y groseras; mas la gracia deléitase con cosas llanas y humildes, no desecha las ásperas, ni reusa el vestir ropas viejas.

La naturaleza mira lo temporal, gózase de las ganancias terrenas, entristécese del daño, y enójase de una palabra injuriosa; mas la gracia mira las cosas eternas, no está apegada á lo temporal, ni se turba cuando lo pierde, ni se aceda con las palabras ásperas; porque puso su

tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece.

La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que dá, y ama las cosas propias y particulares; mas la gracia es piadosa y comun para todos, desdeña la singularidad, conténtase con lo poco, y tiene por mayor felicidad el dar que recibir.

La naturaleza nos inclina á las criaturas, á la propia carne, á las vanidades y á las distracciones; mas la gracia nos lleva á Dios y á las virtudes, renuncia las criaturas, huye del mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los pasos vagos, y se avergüenza de parecer en público.

La naturaleza de buena gana toma cualquier consuelo exterior en que deleite sus sentidos; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo Bien sobre todo lo visible.

La naturaleza cuanto hace es por su propia comodidad y ganancia, no puede hacer cosa de balde, sino que espera alcanzar otro tanto ó mas alabanza ó favor por el bien que ha hecho, y desea que sean sus obras y sus dádivas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino á solo Dios, y de lo temporal no quiere mas que cuanto basta para conseguir lo eterno.

La naturaleza se alegra de los muchos amigos y allegados, gloríase de la nobleza del lugar y del linage, lisonjea á los poderosos, halaga á los ricos, y regocija á sus iguales; la gracia aun á los enemigos ama, y no blasona por los muchos amigos, ni estima el lugar ni el linage donde viene, si no hay en ello mayor virtud; más

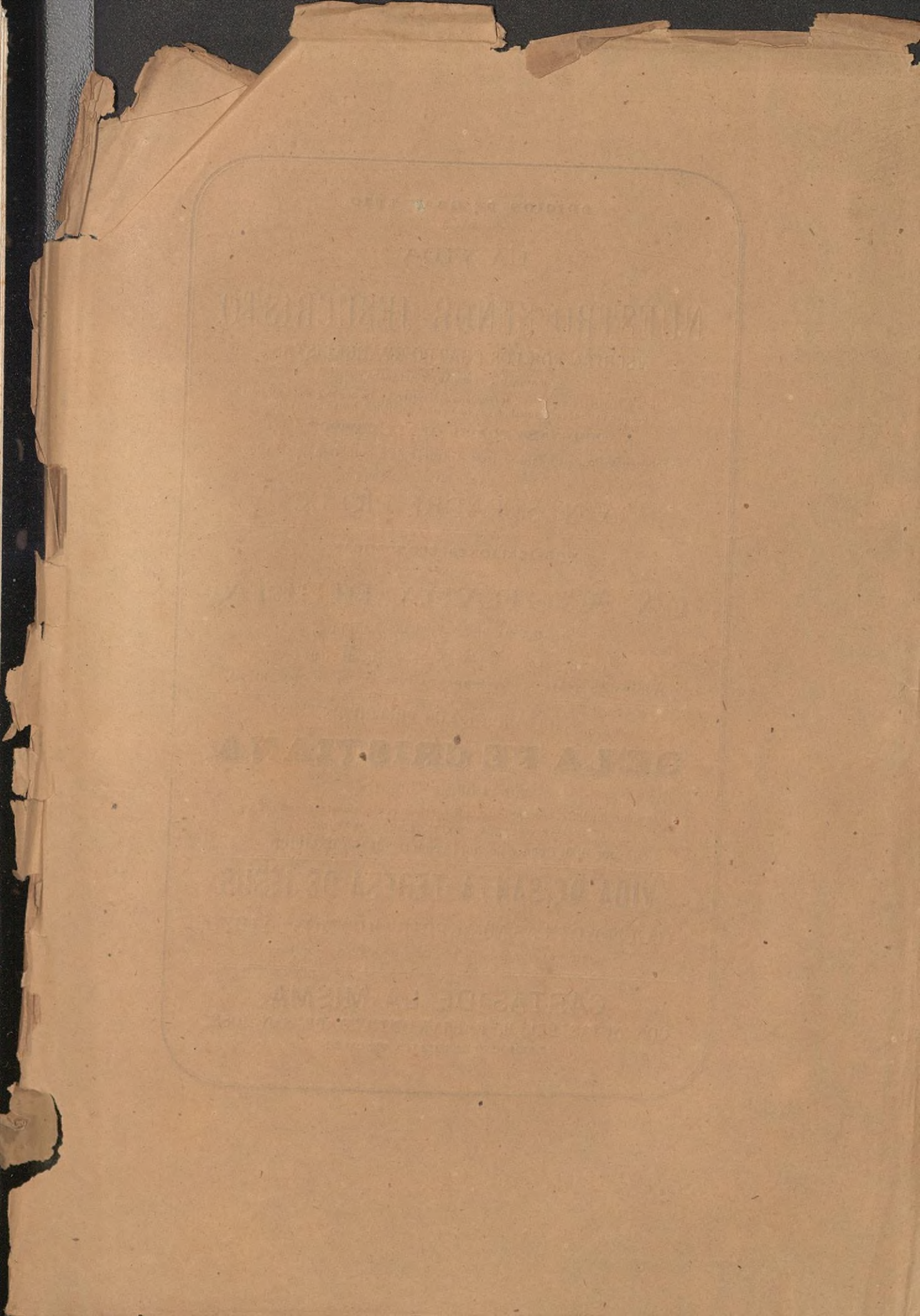
favorece al pobre que al rico, tiene mayor compasion del inocente que del poderoso, alégrase con el veraz y no con el mentiroso, amonesta siempre á los buenos que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

La naturaleza luego se queja de la necesidad y del trabajo; la gracia sufre con constancia la pobreza.

La naturaleza convierte á sí todas las cosas, y por sí pelea y porfia; mas la gracia todo lo refiere á Dios, de donde originalmente dimanar; ningun bien se atribuye, ni presume vanamente. No porfia, ni prefiere su razon á las de los otros; mas en todo sentido y entendimiento se sujeta á la sabiduría eterna y al divino exámen.

La naturaleza desea saber y oír novedades y secretos, y quiere mostrarse exteriormente, y experimentar muchas cosas con los sentidos; desea ser conocida y hacer cosas de donde le proceda la alabanza y fama. Mas la gracia no cuida de entender cosas nuevas ni curiosas, porque todo esto nace de la corrupcion antigua, porque no hay cosa nueva ni durable sobre la tierra. Enseña á recoger los sentidos, á evitar la ostentacion y pompa vana, á esconder humildemente las cosas maravillosas y dignas de alabar, y buscar de todas las cosas y de toda ciencia fruto provechoso, alabanza y honra de Dios. No quiere que ella ni sus cosas sean pregonadas; mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los dá todos por puro amor.

Esta gracia es una luz sobrenatural, y un singularísimo don de Dios, y propiamente una señal de los escogidos, y prenda de la salvacion eterna, que levanta al hombre de



AMERICAN SOCIETY

AMERICAN SOCIETY

AMERICAN SOCIETY

AMERICAN SOCIETY

EDICION DE GRAN LUJO.

LA VIDA
DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

ESCRITA POR LOS CUATRO EVANGELISTAS

COORDINADA, ESPPLICADA Y ACLARADA

por los Stos. Padres, los Doctores, los Oradores mas célebres y los hombres mas eminentes
que han existido en la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias

ORDENADA POR EL ABATE BRISPOIT

recomendada por un gran número de ilustres prelados

DEDICADA

Á N. S. PADRE PÍO IX.

PUBLICACIONES ECONÓMICAS.

LA SAGRADA BIBLIA,

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA

Por el Rdo. P. Scio de San Miguel,

DIVIDIDA EN SÉRIES, Y COMPROBADA POR EL DR. D. JOSÉ RIERA.

TRATADO DE LOS PRINCIPIOS

DE LA FÉ CRISTIANA,

por el abate Duguet.

Traduccion libre, escrupulosamente revisado por la Autoridad eclesiástica,

Y ENRIQUECIDA CON ALGUNOS APÉNDICES

por D. J. Roca y Cornet, redactor de LA RELIGION.

VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS

Y
ALGUNA DE LAS MERCEDES QUE DIOS LA HIZO,

escrita por ella misma por mandado de su confesor.

CARTAS DE LA MISMA,

CON NOTAS DEL R. P. FRAY ANTONIO DE SAN JOSÉ,

RELIGIOSO CARMELITA DESCALZO